

Blanca de Castilla introdujo al niño en las sendas del honor, y jamas se separó de ellas el hombre.

Luis IX fué el tipo de la más refinada caballerosidad, de la mayor obediencia filial; guardó la fé conyugal y concedió á su pueblo una cariñosa paternidad. Fué casto, sobrio, probo, caritativo y religioso. La semilla de virtud que la madre esparció en el corazon del niño, germinó felizmente sin hacerse esperar mucho tiempo.

La madre—como dice Michelet—es el sér más generoso que existe: cuando da su vida por aquel á quien adora, cree no haber hecho nada extraordinario. Ella encierra en sí misma, en su profunda naturaleza de madre, el sacrificio ilimitado.

¡Dulce frase que debe nuestro sexo al tierno y elegante autor que tan bellas ideas ha vertido acerca de la mujer!

¡Oh, madres! Procurad merecer los elogios de vuestros hijos y de la sociedad.

¡Benditas sean las madres que saben serlo!

LA MADRE DE PIETRO COSSA

CAPÍTULO XI.

La madre de Pietro Cossa.

LA madre de este insigne dramaturgo nació en humildísima cuna, pero el glorioso poeta ha sabido conquistar para ella un buen lugar en la posteridad. Pietro Cossa ha dicho que debe su gloria á su madre, y al decirlo le ha dado la inmortalidad.

La madre de Pietro Cossa no recibió instruccion alguna; mas habia nacido dotada de clara inteligencia y gran temple de alma.

La madre del dramaturgo italiano aun cuando viese la luz en la Roma moderna, pertenecia á la raza de aquella romana de la antigüedad que inspiró á su hijo esta conocida frase: *Madre mia o non torneró a casa o torneró pontefice.*

Tú serás célebre, Pietro, había dicho al adolescente la buena madre que tanto se sacrificó por él.

Pietro y su madre se amaban tanto, que cuando se escribían cartas, sus cartas semejábanse á las de los amantes. La madre del poeta apenas sabía firmar; pero sus garabatos los descifraba Pietro.

La carta de una madre es siempre inteligible para un buen hijo.

Tan dulces cosas se decían Pietro y su madre, que ellas nos recuerdan las famosas cartas de Sismondi á su madre, en las cuales se encuentran frases parecidas á estas:

Voy á pasar una temporada contigo en el campo, madre mia; nos haremos independientes de la sociedad, nos cuidaremos uno á otro y nos repetiremos constantemente que nos queremos mucho. ¿Verdad, madre mia, que esta es la más dulce palabra que puede oírse?

Las cartas de Sismondi á su madre parecen escritas por un enamorado á su prometida esposa. Semejantes á ellas son las que dirigía Pietro á su amorosa madre.

Pietro Cossa empezó á versificar desde la más temprana edad; pero su gran pobreza no le permitía comprar libros de estudio.

Su más devoradora pasión era el teatro; y se veía privado de asistir á él por no tener medios para frecuentarlo. Viéndole su madre afligido por tal privación, determinó ponerse á trabajar para proporcionar á su hijo una localidad, cada vez que hubiese algún estreno en los

teatros. La pobre viuda trabajaba con el mayor empeño, invirtiendo el precio de su trabajo en libros para su Pietro.

Cuando el inspirado jóven empezaba á desenvolver su númen poético, fué acusado de unitario y liberal teniendo que huir del Estado Pontificio. Siguió la madre al prófugo, y no pudiendo trabajar ella ya, porque se había quebrantado su salud, Pietro entró de corista en un teatro de segundo orden.

De peregrinación en peregrinación, llegaron á América, donde se convirtió el corista en actor.

¡Qué luchas, qué fatigas sufrió el expatriado!

Sin los consuelos que le prodigaba su madre, hubiera sido víctima del mayor desaliento!

Caido el poder temporal el día 20 de Setiembre del año 1870, volvieron á Roma la madre y el hijo.

La fortuna empezó á mostrarse propicia con el poeta: al poco tiempo de haber llegado á Roma le nombraron profesor de historia.

En las horas que le dejaba libre la clase, escribió sus admirables obras tituladas: *Plauto, Mesalina, Neron, Cleopatra, Juliano el apóstata y Rienzi*.

La madre de Pietro Cossa quedó compensada de todos sus amorosos desvelos, porque pudo presenciar los triunfos del poeta.

Cuando se ensayaba su famoso *Neron*, dijo Pietro Cossa al primer actor: *Si no obtengo un brillante éxito, lo sentiré por mi madre.*

Pietro Cossa fué aclamado por la muchedumbre despues de la representacion de su obra; Pietro Cossa es el autor dramático más brioso del moderno teatro italiano.

El laureado poeta murió el día 29 de Agosto de 1881 á los cuarenta años de edad.

Roma le hizo unas honras fúnebres dignas de un príncipe

Petroni y Alberto Mario pronunciaron oraciones fúnebres sobre su tumba.

El ataúd que encerraba los restos mortales de Pietro Cossa fué llevado en hombros por los actores italianos. Las actrices, vestidas de riguroso luto, caminaban procesionalmente derramando flores funerarias durante la travesía, presididas por Virginia Marini, que regaba el suelo con sus lágrimas. Virginia Marini se halló identificada con el dramaturgo por los lazos de la inteligencia y los del corazón; ella cerró con amorosa piedad los ojos al moribundo, preparando á su cadáver un apoteosis.

Un año antes se veía en Madrid á la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio colocando coronas y arrojando una lluvia de flores sobre el féretro de Ayala, del inmortal autor de *El Tanto por ciento*.

La vida de Pietro Cossa tuvo su parte novelesca y no faltaron en su muerte sucesos trágicos. Todo tenia que ser original en este sér extraordinario. Refieren testigos oculares, que hasta los elementos parecian asociarse al luto de Italia, por la muerte del querido poeta ro-

mano. Cuando entró su féretro en la estacion de Liorna hasta donde le acompañó un pueblo inmenso y contristado, cayó un rayo sobre el wagon destinado al cadáver. El tren llegó tarde á Roma detenido por la tempestad; se colocaron los restos en una capilla ardiente alzada en la estacion; descuidóse el encargado de cuidar las antorchas funerarias y una de éstas produjo el incendio de las colgaduras y de las infinitas coronas que desde las playas del Mediterráneo hasta las orillas del Tíber habian depositado las municipalidades y los miembros de todas las asociaciones artísticas y literarias: y llegó á devorar la primera caja que guardaba el cadáver, llegando á penetrar el humo en la segunda. Reparados los destrozos del incendio, se verificó la conduccion del cadáver el día 2 de Setiembre, desde las que fueron termas de Diocleciano hasta el cementerio de Campo-Verano, inmediato á la antigua basílica de San Lorenzo, donde descansan los restos mortales de Pío IX.

Pietro Cossa fué muy admirador de Calderon y dedicó hermosos versos al primer poeta dramático de España.

Cuando se le hizo el último centenario á Calderon de la Barca, Pietro Cossa, que era entonces concejal, se brindó á representar el Municipio de Roma en la fiesta literaria, mas no pudo realizar este deseo, porque una aguda enfermedad se lo impidió, y tuvo que ceder el anhelado honor á su amigo y Mecenas el duque de Torlonia.

El último drama que escribió Pietro Cossa fué *Sila*, y en él reservaba el principal papel á su predilecta actriz Virginia Marini, como recuerdo de los triunfos que ambos alcanzaron en la representacion de *I Napolitani*. Pietro Cossa se dedicó siempre al drama histórico; ha presentado á los personajes de la antigua Roma con la mayor exactitud.

Al ocuparnos de Pietro Cossa, debemos dedicar un recuerdo á su madre, pues ella tiene parte en la gloria de su hijo por haberle impulsado al estudio con cariñosa iniciativa, digna de ser celebrada en la pobre mujer que perteneciente á la clase proletaria, no habia podido recibir educacion.

La madre del reputado doctor Monsieur Lortet, que tambien pertenecia al pueblo, pues era hija de un obrero y mujer de un industrial, contribuyó, cual la de Pietro Cossa, á que su hijo alcanzara tan justa reputacion. La madre de Lortet padecia una enfermedad nerviosa que nadie sabia aliviar, y en vista de la incompetencia de los doctores, fijósele en la imaginacion la idea de que su hijo la habia de curar. Al efecto dispuso que su hijo estudiase Medicina, y para hacerle amar esa ciencia, resolvió estudiar el latin con objeto de conocer á los botánicos célebres y hablar con su hijo de ellos. Despues de preparado por su madre en los primeros estudios, el muchacho fué á Paris y á Alemania, y cuando regresó á Lion obtuvo numerosa clientela.

En una de las revoluciones que hubo en este país,

se lanzaron á la calle el hijo y la madre para curar á los heridos de los distintos partidos políticos. El doctor llevó una vida agitadaísima practicando la caridad, y su madre le siguió por todas partes asociándose á la santa mision que él se habia impuesto. El doctor Lortet, lo mismo que Pietro Cossa, dejaron escritas entusiastas frases como testimonio del más vivo amor filial.

Un poeta mexicano, que es uno de los primeros talentos que posee esta Nacion, ha expresado su amor á su madre en bellísimos versos, entre los que figura el tierno soneto inédito que nos apresuramos á reproducir.

El eminente poeta Vicente Riva Palacio, á quien nos referimos, dice así:

A MI MADRE.

Oh cuán lejos están aquellos días
En que cantando alegre y placentera
Jugando con mi negra cabellera
En tu blando regazo me dormias.

¡Con qué santo embeleso recogias
La balbuciente frase pasajera
Que por ser de mis labios la primera
Con maternal orgullo repetias.

Hoy que de la vejez con el quebranto
Mi barba se desata en blanco armiño,
Y contemplo la vida sin encanto;

Al recordar tu celestial cariño
De mis cansados ojos brota el llanto
Porque pensando en tí me siento niño.

¡Cuán halagador es para la memoria de la madre del poeta, el pensamiento que encierra este soneto en su último verso!

Porque al pensar en ti me siento niño. Tan generosa abdicación del hombre queriendo convertirse en niño por el deseo de estar más cerca del regazo maternal, es un rasgo de sentimiento de primer orden!

Complacémonos en manifestar, que lo merecía la madre que lo ha inspirado.

Los mexicanos son muy buenos hijos: aun cuando hayan obtenido un alto puesto social, jamás se emancipan de la tutela materna; los mexicanos respetan muchísimo á la madre. No es extraño que así suceda, en un pueblo donde el bello sexo es reverenciado. En otros países la mujer no es más que mujer, en México la mujer es diosa.

Jamás podrá haber monarquía en México, porque en México cada mujer es una reina.

Los mexicanos son nobles y caballerescos cual los hidalgos de la Edad Media, valerosos y galantes cual

los germanos, aquellos esforzados paladines que peleaban por la mujer.

Si tuviéramos que escribir un diccionario, convertiríamos en sinónimos estas tres palabras: *mexicano, valiente y cortés.*

Los mexicanos son muy sensibles á la belleza: los mexicanos saben morir por la mirada ó la sonrisa de una mujer.

Otro poeta de nuestros días, uno de los primeros líricos de que España puede enorgullecerse con justa razón, Juan Tomás Salvany, ha expresado el amor á su madre con delicada ternura en las siguientes quintillas.

Triste, en italiana zona,
mirando hácia Barcelona
pensaba qué le daría
á la dulce madre mía
que no fuese una corona.

Y abriendo el modesto erario
á duras penas reunido,
madre, compré este rosario,
como emblema del calvario
que en tus hijos has tenido.

El los dolores imita
de tu alma sensible y buena;
él tiene una cruz bendita,

las cuentas de malaquita
y dorada la cadena.

Símbolo de amor, por eso
lleva de oro el crucifijo,
y para más dulce exceso
cada cuenta tiene un beso
de los labios de tu hijo.

Corona que un alma envía
al alma que el sér le dió,
himno de paz y alegría
bendícela, madre mia,
como la bendigo yo.

Cuando pases una gloria
tras las cuentas de ese lazo,
ella traerá á mi memoria
más de una infantil historia
aprendida en tu regazo.

Y la más pura oracion
dirá con ferviente modo
á mi amante corazon,
que tú eres mi religion,
mi gloria, mi amor, mi todo.

El autor de estos sentidos versos al separarse de su

madre siendo muy niño, le ofreció que todos los años estaria al lado suyo el día 15 de Agosto, para celebrar el día de su natalicio; han pasado treinta años y este modelo de buenos hijos no ha faltado una sola vez á la solemne cita. Sus asuntos le han alejado de España en distintas ocasiones, pero al aproximarse la memorable y dulce fecha, ha dejado todos los placeres de París ó Londres para volar al nido maternal oculto en la casita campestre de un bosque de Walls, pueblecito situado en la provincia de Tarragona. En una época de su vida oímos exclamar al exaltado poeta, víctima de acerbos dolores morales que le hicieron llegar al paroxismo de la desesperacion: *Si no existiera mi madre ya me hubiese suicidado. Mi madre es el lazo que más estrechamente me liga á la vida; ella normaliza mis actos: cuando siento impulsos de cometer alguna irregularidad, pienso en mi madre y no la cometo. Si no estuviera dotado con el instinto de la rectitud, y del bien, creo que practicaria lo bueno solo porque mi madre no tuviera que sonrojarse por causa mia.*

Estas sencillas frases, impregnadas de verdad, nos revelan una vez más la saludable influencia de una buena madre sobre sus hijos.